## 5º Dom. Cuaresma B Cuida la entrega



Señor, quiero conocerte, entrar en intimidad contigo para que me enseñes, para que orientes mis pasos, para hallar en ti mi fuente donde se sacien los deseos que mi corazón tiene. Señor, quiero servirte haciéndote presente en mis tareas cotidianas, en mi entrega permanente. en las relaciones profundas con las personas que me encuentre. Señor, quiero escuchar tu voz que me llama a comprometerme que me invita a ponerme en camino, a derribar muros y tender puentes, a cuidar lo pequeño que brota y crece, a sembrar alegría donde la tristeza aparece. Señor, quiero sembrarme en la vida como el grano de trigo que muere, que no teme desaparecer y se ofrece generosamente, sabiendo que dará fruto en el tiempo conveniente. Señor, quiero hallar en ti

BUSCAR PARA ENCONTRAR. "Queremos ver a Jesús". Este deseo de expresado en el evangelio es también muchas veces el nuestro. Pero que no sea una simple curiosidad sino un intento por conocerle en profundidad. En la Biblia, la palabra "conocer" implica una relación íntima, personal y honda que lleva a crear vinculación y lazos fuertes y sólidos. Necesitamos ponernos en actitud de búsqueda para encontrarnos con Jesús y dejarnos seducir y conducir él. Necesitamos también "mediadores", personas que nos señalan, acercan, orientan... para descubrirle. ¿Hay en mí un deseo profundo de conocer a Jesús? ¿Qué y quien me ayuda a ello? ¿Soy capaz de conducir hasta Jesús a personas que están en búsqueda? ¿Cómo puedo hacerlo?

MORIR PARA RENACER. La imagen del grano de trigo es muy sugerente para adentrarnos en la propuesta novedosa y contracultural de Jesús: perder para ganar, desvivirse para dar vida, empobrecerse para enriquecer, sacrificarse para hacer crecer, morir a tantas cosas para crear vida nueva... Sembrarse en el surco de la vida para dar frutos buenos y abundantes. Sin muerte no hay vida, la fecundidad vital va unida a la entrega de la vida ¿Qué cosas tienen que "morir" en mí para que renazca algo nuevo? ¿Qué semillas tendría que enterrar para dar los frutos que se esperan de mí? ¿Qué experiencias tengo de "dar la vida"? ¿En qué gestos, actitudes, acciones, compromisos... entrego vida? ¿Qué personas se "desviven" por mí, me ayudan, me fortalecen, me enriquecen, me hacen crecer y madurar?

SERVIR PARA SEGUIR. La manera de seguir a Jesús es servir, estar en actitud de disponibilidad para acoger su mensaje, encarnarlo en mi vida y ofrecerlo en entrega gratuita. En cada momento, en cada instante, en toda circunstancia, en cada encuentro, en cada acontecimiento... La "hora" es ahora. Dios siempre se está haciendo presente. También para mí "ha llegado la hora" de plantearme cómo es mi seguimiento de Jesús. ¿Qué es lo que tengo que poner en práctica ya? Este es el momento en que tengo que...

Felices somos en la pobreza, si en nuestras manos hay amor de Dios, si nos abrimos a la esperanza, si trabajamos en hacer el bien. Felices somos en la humildad, si, como niños, sabemos vivir. Será nuestra heredad la tierra.

Felices somos si compartimos, si nuestro tiempo es para los demás: para quien vive en la tristeza y para quien camina en soledad. Felices somos si damos amor, si en nuestras manos hay sinceridad, podremos siempre mirar y ver a Dios. Felices somos si ofrecemos paz

y nuestra voz denuncia la opresión, si desterramos odio y rencores, será limpio nuestro corazón. Felices somos en la adversidad, si nos persiguen cuando no hay razón, la vida entonces tendrá sentido en Dios SI EL GRANO DE TRIGO

NO MUERE EN LA TIERRA ES IMPOSIBLE QUE NAZCA FRUTO. **AQUEL QUE DA SU VIDA PARA LOS DEMAS** TENDRA SIEMPRE AL SEÑOR. [Kairoi]

https://youtu.be/ffe9XSXFNZY

El grano de trigo. Salomé Arricibita

Perdón, Señor...

- por mi vida fragmentada que me impide encontrar paz y serenidad.
- por los agobios que me encierran en mi propia realidad.
  - por centrarme en exceso en mí



Atrae hacia Ti, Jesús...

- a las personas que quieren descubrir un nuevo sentido a su vida.
- a las familias, para que encontrar en sus relaciones tu buena noticia.
- a los que carecen de lo más necesario para tener una vida digna.
- a los que están perdidos y no ven para sus problemas salida.
- a las personas fallecidas; que no perdamos la esperanza en que tú nos das la vida definitiva.
- a los que se dedican a trabajos por el bien común para construir una sociedad distinta.
- a los que se sienten abandonados y necesitan compañía.
- a quienes te tenemos por Maestro y guía.

## Lectura del profeta Jeremías (31,31-34):

Mirad que llegan días -oráculo del Señoren que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No como la que hice con vuestros padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto. Ellos, aunque yo era su Señor, quebrantaron mi alianza -oráculo del Señor-. Sino que así será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días -oráculo del Señor. Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: Reconoce al Señor. Porque todos me conocerán, desde el pequeño al grande -oráculo del Señor-, cuando perdone sus crímenes, y no recuerde sus pecados.

## Salmo 50

R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R/.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme
la alegría de tu salvación,
afiánzame
con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados
tus caminos,
los pecadores volverán a ti.
R/.

Lectura de la carta a los Hebreos (5,7-9):

Cristo,
en los días
de su vida mortal,
a gritos y con lágrimas,
presentó
oraciones y súplicas
al que podía
salvarlo de la muerte,
cuando es su angustia
fue escuchado.

Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer.
Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

## Lectura del santo evangelio según san Juan (12,20-33):

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: «Señor, quisiéramos ver a Jesús.» Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga,

Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?:

a quien me sirva, el Padre lo premiará.

y donde esté yo, allí también estará mi servidor;

Padre, líbrame de esta hora.

Pero si por esto he venido, para esta hora.

Padre, glorifica tu nombre.»

Entonces vino una voz del cielo:

«Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.»

La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel.

Jesús tomó la palabra y dijo:

«Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros.

Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí.»

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.